

Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Extranjero " 7.50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANIA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firmados
son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Jueves, 3 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.-GERONA

Núm. 78

Pueblo que no protesta, es pueblo muerto

Radicalismos

No quiere suponer el título que encabeza estas líneas, que el pueblo haya de protestar por sistema, sino cuando tiene fundados motivos para ello. La protesta en estas condiciones significa explosión de vida, puesto que justifica que encuentra poderosos obstáculos para su desenvolvimiento moral, social y político; obstáculos que no son otra cosa que mordazas en forma de leyes, hechas por gobiernos reaccionarios, que privan del derecho de hablar y escribir atacando á ciertas cosas que el pueblo tiene el perfectísimo derecho de estudiar para formarse cabal juicio y pregonarlo en voz bien alta.

Le cabe también protestar de ellas en nombre de la libertad de conciencia y de pensamiento y por el derecho de crítica noble que le asiste.

El pueblo puede protestar una y otra vez de todo, en la calle, en el café, en cualquier sitio, y cuando su voz resuena en la tribuna ó en la prensa, le cierran la boca. Entonces, cansado de protestar (cuando ni le permiten esto!) viendo que sus quejas no trascienden en las alturas y tras un período más ó menos largo, el tiempo que han empleado los agitadores en organizarlo y enardecerlo, es cuando surge la violencia. Los agitadores son hombres de origen generalmente humilde, que saben recoger y hacerse suyo el malestar de las muchedumbres, quedando elevados muchas veces á la categoría de jefes, porque supieron interpretar los sentimientos de ellas y cumplir sus mandatos. Por eso que cuando se ataca un hombre de esos, por su categoría y procedimientos, no siendo, en verdad, muy democrático dentro del programa republicano, quien se hiera es el pueblo que le otorgó, por sus merecimientos y moralidad, tal confianza.

Los radicalismos ¿tienen su explicación? Naturalmente! No hay efecto sin causa.

La libertad se desea más, cuanto más oprimido se encuentra uno.

Los radicalismos nacen y se extienden en una nación cuando sus gobiernos han llevado la opresión del pueblo á un grado insensato.

Los gobiernos para mantener-

se en el poder y atraerse la confianza del país, han de ser hábiles, siguiendo las corrientes de la opinión, reformando las leyes que antes podían ser adaptables, pero que hoy tienen que derogarse por arcaicas, en un sentido más liberal, más justo y más humano.

En España se han ido sucediendo unos gobiernos que han hecho caso omiso de las protestas pacíficas y cuando se han traducido en violentas (es natural, cansado el país de pedir reformas) han llamado al pueblo demagogo, cuando ellos han sido los que han fomentado los radicalismos dentro del campo republicano.

Pudiéramos apuntar muchas causas que han motivado, no en España solo, sino en otras naciones, que nacieran ideas radicales que condujesen á la violencia.

La malversación de fondos, que eran sagrados intereses del pueblo, por parte de los últimos reyes de la monarquía de Braganza, produjo la tragedia de Terreira dos Pasos, que ha tenido su epílogo en la gloriosa revolución portuguesa.

La revolución turca ¿no era producto de antecesores gobiernos tiránicos?

El pueblo que no tiene la suficiente energía para desprenderse de la tiranía que sobre él ejercen, es pueblo moralmente muerto, y del que los plutócratas hacen mangas y capirotos.

P. Puig Bouille.

DE SOBREMESA

Quede á salvo la buena intención del Congreso contra la trata de blancas. Pero ¿que podrá una sola institución social para reprimir lo que tantas otras instituciones sociales son á fomentar? Medicinaremos lo sintomático y la enfermedad esencial continuará consumiendo el organismo.

Para combatir la llamada trata de blancas hay que afrontar cara á cara la trata de negras, que es la trata de la mujer en general, por todas las leyes, instituciones y costumbres sociales. Quizás la trata de blancas sea la más dulce y favorable de todas ellas. ¿Que ofrecemos á la mujer que mejor sea? ¿Trabajo? Que emancipe á la mujer de toda esclavitud económica, único medio de lograr su emancipación moral, sólo hay uno: el trabajo artístico, y para esto es preciso ¡ahí es nada! un gran talento y una gran voluntad. Aun así, ¿estamos seguros de que nuestro respeto y nuestra admiración acompañen siempre al triunfo del talento femenino? Sólo las grandes artistas del teatro consiguen ser admiradas por completo; y ¿cuántas veces la admiración á la be-

lleza nos hace ser injustos con el talento! ¿No suelen estar mejor pagadas una cara bonita y unas lindas piernas que una clara inteligencia y un gran corazón? En las demás profesiones en la misma profesión artística, cuando un poderoso talento no basta á imponerse por sí mismo, ¿que llega á conseguir la mujer por sí sola sin el favor y la protección del hombre, no siempre generoso, más bien tacaño, al remunerar con una colocación, á costa ajena, lo que hubiera debido pagar á su propia costa? ¿Cuántas serán las mujeres que hayan llegado á la independencia de una profesión lucrativa sin haber tenido que pagar servidumbre al antojo de un hombre.

¿El matrimonio? Pero ¿quien dirá que se trata de un Sacramento de la iglesia, instituido por Dios, cuando en sociedades que se dicen cristianas le vemos perseguido por todos los medios, como un vicio ó como un delito?

A él se oponen leyes militares, prohibiendo el matrimonio de militares de hombres en lo mejor de su vida, en nombre de conveniencias sociales; á él se oponen leyes económicas, que mantienen en pobreza ó en escasez á los jóvenes en la edad más conveniente para el matrimonio; á él se oponen todos los egoísmos individuales engendrados por el gran egoísmo colectivo. Y salvadas estas dificultades, ¿que es la mujer, con raras excepciones para cuentos y comedias morales en el matrimonio? Animal de lujo en las clases altas; animal de cria en la clase media; animal de cria, de trabajo y de carga en la clase baja.

¿Y quieren ustedes oponerse á la trata de blancas?

¿En nombre de que? ¿Que ofrecen ustedes en cambio? ¿La máquina de coser, la aguja y la plancha.

—Gracias—dirán las favorecidas.

¿El matrimonio con el empleado con 1.500 pesetas ó el jornalero con tres pesetas?

—Muchísimas gracias—volverán á decir.

Lo mejor que pueden ustedes ofrecerlas es un convento, como Hamlet á Ofelia.

Y estos picaros gobiernos democráticos, con eso del «candado», no se preocupan más que de cerrar puertas sin abrir otras para dar salida á las pobres mujeres. Lo que dirá alguna, parodiando la altiva divisa de las Rohan: «Casada no puedo; trabajar no quiero... «blanca» me quedo.» Pero se están poniendo las cosas de un modo, que ni ese recurso les va á quedar á las pobrecillas.

El Ayuntamiento de Valencia ha desairado á los poetas, oponiéndose á la celebración del Congreso de la poesía. ¡Gran injustia! Pues no sabemos que ese Congreso reuniera menos condiciones de inutilidad que cualquiera otro de tantos Congresos como se reúnen á todas horas por esos mundos. Y ¿no es la inutilidad la primera y más estimable condición de estas juntas?

¿Quien sabe si de éste hubiera salido algo práctico, por andar todo al revés en estos tiempos! ¿Tantos Congresos, de los que se esperaban grandes resultados prácticos, han venido

á diluirse en la más vaporosa poesía!

Pero bien empleado os está ¡oh poetas! ¿Quién os manda poner os al habla con Corporaciones oficiales de ninguna clase? Y ¿qué ibais á hacer en Valencia, después de los cortesanos? ¿No sabéis que por donde ellos pasan ya no quedan flores, ni halagos, ni atenciones para los poetas? ¿Sabéis guiar un automóvil? No; porque ni habéis tenido nunca dinero para comprar uno, ni tenéis amigos que los posean. La gente adinerada no se trata con los poetas. Entonces... ¿qué ibais á pintar en Valencia? Ya iréis cuando tengáis más dinero. Para eso, dejáros por algún tiempo de hacer versos; haced algo más, como los poetas de otras partes.

Jacinto Benavente

(De El Imparcial).

EN EL PARLAMENTO FRANCÉS

La huelga general de Ferroviarios

Por 521 votos contra 1, la Cámara francesa condenando el «sabotage», aprueba los actos del Gobierno.

La sesión del sábado

Si después del discurso que pronunciará el sábado M. Briand en la Cámara francesa, hubiera planteado el jefe del Gobierno la cuestión de confianza, las izquierdas—comprendiendo á los radicales, á los radicales socialistas y á los socialistas unificados—haurían negado su confianza á M. Briand.

Al afirmar M. Briand que el Gobierno para asegurar la existencia de la nación había llegado hasta la ilegalidad, los diputados de la izquierda se desataron en improperios contra M. Briand. El tumulto fué indescribible, impidiendo oír las explicaciones que daba el jefe del Gobierno á sus palabras.

M. Briand haciendo caso omiso del escándalo dijo:

«Reclamo para mi la libertad de la tribuna; no tenéis el derecho de impedirme hablar, con una obstrucción sistemática.»

Y dirigiéndose á los diputados de la izquierda, añadió M. Briand:

«La misma exageración de los gritos que oís, las vociferaciones injuriosas con las que se pretende reducirme al silencio, indican la finalidad que se persigue en este lado de la Cámara. (El orador señala la extrema izquierda.)

Nadie ha podido suponer que yo preconizaba que se recurriera á la ilegalidad, porque yo acababa de decir precisamente que las medidas excepcionales adoptadas por el Gobierno estaban dentro de los límites de la ley.

Y añadía, afirmando el derecho absoluto, indiscutible, superior á todos los demás de una nación, á la vida, que en el caso de que las fronteras estuvieran abiertas á la invasión, sin una ley que previera el caso de una indisponibilidad de los ferrocarriles, no habria Gobierno, que para salvaguardar la patria, no echara mano de medidas extra-legales.

Pero esta doctrina, señores de la izquierda, es la de la Revolución, es la pura doctrina de Danton. ¿Es que ya no la reconocéis? ¿Acaso renegáis de ella?

Lo que quieren los hombres de violencia que me impiden hablar, es derribar al Gobierno, no por la fuerza de la razón, sino por la de la obstrucción.

No me perdonan de haber salvado al país de la anarquía.

En realidad, señores, el Gobierno es víctima de su duración, y de todos los apetitos malsanos.

Yo no soy de los que han ambicionado el poder; las circunstancias me han llevado á él; he tenido conciencia de mis responsabilidades y he creído cumplir con mi deber, como hombre de libertad, amigo de la ley y defensor de la República y de la nación, contra las tiranías que la amenazan.

La sesión del domingo

La lectura del «Diario Oficial» desvaneció todos los recelos. El ambiente volvió á ser favorable al Gobierno. Sólo los socialistas unificados y los combistas, á pesar de la lectura de las declaraciones de M. Briand, no se dejaron convencer.

Desde antes de empezar la sesión de la Cámara, se hallaba ésta atestada, formando larga cola el público en la puerta de la tribuna pública, á pesar de la lluvia que caía. Se hallan presentes casi todos los diputados y todos los ministros, incluso el de Obras públicas, Viviani.

El presidente de la Cámara, Brisson, da á conocer la orden del día y las diversas proposiciones presentadas. Después de la lectura que se ha hecho entre murmullos, el diputado Landry se levanta á hablar, y dice que no participa de la impresión que en sus compañeros produjeron las palabras del presidente del Consejo y que no ve en éstas más que la afirmación de la tesis de que cuando los intereses vitales del país entran en juego, todo gobierno digno de este nombre, está en el derecho y en el deber de colocar bajo estos intereses supremos los escrúpulos de la legalidad y declara que como republicano y socialista apoyará la proposición de otorgar á Briand un voto de confianza; estas palabras levantan murmullos de protesta en los socialistas unificados, pero en otros bancos de la izquierda estallan fuertes aplausos.

Rainaud pide á la Cámara que rechace la proposición de censura, que nada diría al país y añade: «Si se quiere derribar al Gobierno, hay que decir á sus sucesores á donde deben ir.» (Aplausos en la izquierda y en el centro.)

Luego habla Dalinier, quien declara que el partido á que pertenece rechaza todos los medios de violencia y por esto recomienda á los obreros que se mantengan siempre dentro de la legalidad, y dice que no hay que otorgar la confianza á un gobierno que se ha apartado de ella.

Habla Briand

Sube M. Briand á la tribuna y dice: «Ruego á todos los miembros de esta asamblea y principalmente á los de la izquierda que se molestaron por una frase que no me permitieron